

Como no te comprenden, ya por eso  
 Destruir mis amores se concilia.  
 Yo siempre seré tuya : dame un beso :  
 ¡ Se ha lucido el consejo de familia!

1872.

## RECUERDOS

EN EL ÁLBUM DE UNA MEJICANA

Fulgura el sol en el zenit ; su lumbre  
 Las plantas y los árboles desmaya,  
 Contra las negras rocas de la playa  
 Sus ondas quiebra perezoso el mar.

Reina del aire, la gaviota errante  
 Va por la azul inmensidad cruzando,  
 Mientras yo, triste, vago suspirando  
 Muy lejos de la patria y del hogar.

Busca en vano la mente fatigada  
 Los bosques de sabinos seculares,  
 Las ceibas, los naranjos, los palmares  
 Que ayer alegre y satisfecho vi.

Y humedecen las lágrimas mis ojos ;  
 Se llena el alma juvenil de duelo,



Porque este cielo azul no es aquel cielo,  
Porque nada de América hay aquí.

Recuerdo alborozado aquellas tardes,  
De la Natura y del Amor tesoro,  
Cuando el sol que se oculta en mar de oro  
Baña del cielo el nacarado tul.

Y los volcanes cuya eterna nieve  
Mares esconde de candente lava,  
Y el pico de cristal del Orizaba  
Que altivo rasga el infinito azul.

Los mangles, atalayas de la costa,  
Con sus penachos altos y severos,  
Los erguidos, sonantes cocoteros  
Que fruto y sombra al caminante dan.

Aquellas flores de perpetuo aroma,  
Aquellos tan alegres horizontes,  
La frente audaz de los soberbios montes,  
Donde estrella su furia el huracán.

¿Dónde está la caléndula de nieve,  
Rojos jacintos y purpúreas rosas,  
Que buscan las doradas mariposas,  
Y besa revolando el *pica-flor*?

¿Dó está la blanca garza voladora,  
Que los juncales en el lago agita?

¿Dó está el zenzontle, que dormido imita  
De las vírgenes selvas el rumor?

La brisa de mi patria, cual la brisa  
Que los cedros del Líbano atraviesa,  
Caliente y perfumada, mueve y besa  
Las hojas del florido cafetal.

Sobre eternas campiñas de esmeralda  
Brilla en el cielo azul la blanca luna,  
Que refleja el cristal de la laguna  
En la serena noche tropical.

Allá bajo los toldos del follaje  
Que Otoño esmalta con doradas pomas,  
Bulliciosa bandada de palomas  
Se arrullan tristes al morir el sol.

La alondra habita los risueños valles,  
Y cual flores con alma, en los jardines  
Agitan los parleros *colorines*  
Sus alas, que envidiara el arrebol.

¡Oh verjel de mis sueños! tierra hermosa  
Que guardas mis recuerdos y mis lares,  
Queda con Dios tras los revueltos mares :  
Yo lejos vengo á suspirar por ti.

Buscando tus estrellas y tus flores,  
Suspira el alma con profundo duelo,



Porque este cielo azul no es aquel cielo,  
Porque nada de América hay aquí.

Dos aves, hijas de la misma selva,  
Que abandonan la rama en que han nacido,  
Si llegan á encontrarse, hablan del nido  
Que fué su casto y primitivo hogar.

A ti, de los jardines de mi patria  
Flor que tesoros sin igual encierra,  
Consagro los recuerdos de la tierra  
Que allá quedó tras la extensión del mar.

Llevas la luz del trópico en los ojos,  
Y la voz de sus brisas en tu acento,  
Su clima en tu ardoroso pensamiento,  
Su grandeza en tu propio corazón.

¡Feliz si el nombre de la patria hermosa  
Tus más bellas palabras acompaña!  
El nombre de la patria en tierra extraña  
Es un poema, un himno, una oración.

Costa Cantábrica, 1873.

## SU ULTIMA CARTA

---

He leído tu carta : ¡qué elegante !  
¿Dónde tu pluma su lenguaje toma ?  
Ni el más rendido y cariñoso amante  
Habla tan dulce y celestial idioma.

Me pareces de aquellos trovadores  
Que al pie de la calada celosía  
Entonaban sus cánticos de amores  
En quietas horas de la noche umbría.

Caballero gentil de otras edades,  
Abierto está mi corazón sincero,  
Y es justo que olvidando vanidades  
La dama le responda al caballero.

Me resuelvo á escribirte ; tú lo quieres ;  
Mi estilo no tendrá tu galanura,



Pero nadie nos gana á las mujeres  
En cuestiones de amor y de ternura.

No busques las palabras cadenciosas  
De un lenguaje castizo y estudiado :  
Las praderas del trópico dan rosas,  
Sin que nadie las haya cultivado.

Tú me has hecho soñar horas felices,  
Y tan supremo bien debo pagarte...  
Son tan bellas las cosas que me dices,  
Que no sé cómo pueda contestarte.

« Que á los hombres mis gracias vuelven locos;  
Que á un gran talento la belleza aduno »...  
¡Gracias! Eres galante como pocos,  
Y has sido siempre amable cual ninguno.

Tu imagen de mi pecho no se aparta ;  
El pincel fué tu amor, mi mente el lienzo ;  
Para hablar de ese cuadro en esta carta ...  
Aquí termino ei prólogo, y comienzo.



Para guardar una ilusión querida,  
Como culto inmortal, grande y profundo,  
Es muy breve el espacio de una vida  
Que tan rápida pasa por el mundo.

¿ Crees eterno un amor todo pureza?  
¿ Juzgas eterno el fuego del cariño?  
Perdona que lo diga con franqueza :  
En cuestiones de amor eres un niño.

En la lucha tenaz de las pasiones,  
Poblada de insensatos devaneos,  
No pueden conformar las ilusiones  
Á quien no satisface sus deseos.

Quiero hacerte feliz ; quizás ignores  
Que la felicidad que al hombre halaga,  
Es un astro de vivos resplandores  
Que al alumbrar la realidad se apaga.

Dices que te cautiva mi hermosura,  
Que te queman mis ojos adormidos,  
Y que buscas la miel de la ventura  
Sobre mis labios rojos y encendidos.

Que, como á Dios, tu corazón me adora ;  
Que sólo anhelas, de esperanza lleno,



Reclinar tu cabeza pensadora  
Sobre el caliente mármol de mi seno.

Que siempre que me miras te estremeces;  
Que á todas partes cual la luz te sigo;  
Que quieres apurar hasta las heces,  
El cáliz del placer, sólo conmigo.

Que no envidias la gloria de los sabios;  
Que á otra gloria mayor tu pecho aspira :  
La de juntar tus labios con mis labios,  
Pues fuera del amor, todo es mentira.

Que anhelas en tu erótica locura,  
Morir entre tan dulces desvaríos,  
Mezclándose en la misma sepultura  
El polvo de tus huesos y los míos,

Que soy ser de tu ser. ¡Ah! yo no puedo  
Crear vano el mundo que en tu sueño labras;  
Mi razón se oscurece, y tengo miedo  
De quemarme con sólo tus palabras.

Si existen esas dichas que imaginas,  
Si hay placeres así, tan celestiales,  
¿Por qué prohíben todas las doctrinas  
Amarse libremente á los mortales ?

Dices que soy tu Dios... ¿Eres ateo ?  
¡Tan hondo pensamiento me contrista!  
Con el mágico prisma del deseo,  
¿Dios también desaparece de tu vista ?

Sábelo de una vez; has trastornado  
Toda mi vida y mi razón entera;  
Tuyo es mi corazón enamorado;  
Si tuviera mil vidas te las diera.

Pretendí razonar... ¡Torpes errores!...  
Voy á abrirte sin miedo el alma mía...  
Cuando encienden su hoguera los amores,  
No sirve la vulgar filosofía.

Pensando en la pasión que ya me abisma  
Por más que á tantas tentaciones huyo,  
Hoy fuí al espejo, y me besé yo misma,  
Haciendo el rostro de la imagen tuyo.

Y el cristal me ha mentido de tal suerte,  
De tal modo vi en él tu rostro impreso,  
Que caí desmayada, y quedé inerte,  
Creyendo tuyo el solitario beso.

Y cuando he vuelto á la razón, me asombra  
Pensar, con insensato desvarío,



Que si queman los besos de una sombra,  
Tus besos matarán, amado mío.

Esa terrible reflexión me aterra,  
Y aunque causa decírtelo sonrojos,  
Queriendo ser feliz sobre la tierra,  
Rompí el cristal para buscar tus ojos.

Ven y perdona mi entusiasmo ciego;  
No importa que me des dichas ó penas;  
Ven, porque para ti siento de fuego  
La sangre que circula por mis venas.

Quiero ese amor en que por ti he creído,  
Pues soy, para soñar en los placeres,  
Árabe en cuya sangre se ha fundido  
El hierro de las lanzas bereberes.

Ven; ya te espero apasionada y loca;  
Busca el caliente mármol de mi seno,  
Junta después tu boca con mi boca,  
Y á ver si así me salvo ó me condeno.

## AMANECIENDO

Un niño muerto en la cuna ;  
La madre llorando al pie ;  
Por la ventana se ve  
Llegar á ocaso la luna.

En la pobre habitación  
Brilla escasa y tenue luz  
Debajo de negra cruz,  
Emblema de redención.

La madre se desespera,  
Y junta, besando al niño,  
Á lo blanco del armiño  
La palidez de la cera.

Á un tiempo se queja y ora  
Á un tiempo duda y suspira ;



Le habla, lo toca, lo mira,  
Pronuncia su nombre y llora.

Á veces, « ¿Por qué te vas? »  
Pregunta con hondo empeño,  
Y á veces dice : « ¡Es un sueño!  
» Ya pronto despertarás ».

Y mirando al niño yerto,  
Exclama en su desvarío :  
« ¡Qué sosegado y que frío!  
¡Si parece que está muerto ! »

Y con esta ilusión vana,  
Que encarna allí su fortuna,  
Parece junto á la cuna  
Un ángel en forma humana.

Oye un coro resonar  
Que dulces voces derrama :  
« ¡Son los ángeles », exclama;  
» Se lo vienen á llevar ! »

Y al ver los rojos destellos  
Que bajan del niño en pos,  
Agrega : « Te alumbra Dios  
» El camino : ¡ve con ellos ! »

« Sí, Dios te llama, alma mía »...  
Y el rostro al del niño junta,  
Y se desmaya; y despunta  
Allá por Oriente el día.

¡ Todo es luz, vida y belleza  
En torno de aquel dolor!  
¡ Y hay quien llame con amor  
Madre á la naturaleza!



## Á CASTELAR

LEÍDO EN UNA VELADA EN LA CASA  
DEL EMIMENTE ORADOR

---

Eco de un siglo que recoge ufano  
De tu palabra el rayo prepotente,  
Brilla del uno al otro continente,  
El fulgor de tu genio soberano.

No pudo nunca el orador romano  
Ser como tú tan grande y elocuente;  
Y ya tienes más lauros en tu frente,  
Que palmas mi verjel americano.

Mañana que en tus obras tu memoria  
Guarde la humanidad, sin mancha alguna,  
¿Dónde cabrá lo inmenso de tu gloria?

¿Dónde cabrá la gloria de tu cuna?  
¡Tu eterno pedestal será la Historia!  
¡Tu eterno monumento la Tribuna!

1879.

## RERUM NATURÆ

---

Sobre la triste tumba que abandona  
El vano deudo que por necio brillo  
La ornó ayer con espléndida corona,  
Crece el clavel silvestre y amarillo.

Y sobre ese clavel que de áureo manto  
Viste la tumba que olvidó el impío,  
Sólo viene á llorar al campo-santo  
El alba que lo empapa con rocío.

Se rompe al fin la tumba y nadie advierte  
Lo que guardaba en su mansión oscura,  
Porque ya en polvo lo cambió la muerte  
Y el viento esparció el polvo en la llanura

Y en aquel sitio en que ninguna mano  
Enciende cirios ni cultiva flores



Libre y feliz el mísero gusano  
Se torna en mariposa de colores.

No hay tumba sin adorno en su tristeza.  
¡Cómo que en ella están los ojos fijos  
De la que nunca olvida en su grandeza!  
¡De la madre inmortal Naturaleza  
Que vela eternamente por sus hijos!

---

## LA CRUZ DEL CAMINO

---

En el verdoso flanco de la montaña,  
Siendo altar y refugio del campesino,  
Y á cortesanas pompas viviendo extraña,  
Hallé la solitaria cruz del camino.

Clavada en una roca, sin más rumores,  
Que aquellos de las ramas que agita el viento;  
Formada con dos troncos, llena de flores,  
Alza sus negros brazos al firmamento.

Los arroyos que bajan de las colinas,  
Del pedestal agreste mojan la planta,  
Y revolando en torno las golondrinas  
Saludan al sol nuevo que se levanta.

En las serenas tardes de abril y mayo,  
Allí reza el viajero triste y sùmiso,



Porque la cruz silvestre, de la fe al rayo,  
Le señala las puertas del paraíso.

¿Qué mano fué á plantarla? ¡Misterios graves!  
¿Quién sembró tantas flores en toscas piedras?  
¿Por qué nunca se apartan de allí las aves  
Ni mueren en su tronco mirtos y yedras?

Es gala de una huerta sin hortelano;  
Joya de un jardín fértil, sin jardinero,  
Que fecunda y cultiva la misma mano  
Que dió flores y frutos al mundo entero.

Cuando más nos combate la suerté impía;  
Cuando en todo se encuentra duelo y enojos,  
Y la verdad asoma desnuda y fría  
Lo mismo en nuestros sueños que en nuestros ojos;

Cuando anidan, cual hienas sobre los montes,  
En el pecho las hidras de la venganza,  
Ó vemos enlutados los horizontes  
En el mar sin riberas de la esperanza;

Cuando ya no pudiendo luchar rendido,  
El corazón se vuelve como de roca,  
Y la sonrisa junta con el gemido  
Miel y ponzoña vierten en nuestra boca;

Entonces no en el templo de mármol y oro  
Ni en el dosel lujoso de armiño y grana,  
Buscamos impacientes aquel tesoro  
De paz que sólo vierte la fe cristiana.

Lo buscamos en sitio solo y callado  
Donde no sufre el alma, ni el labio miente,  
Ni se esquivo la mano del hombre honrado,  
Ni la vergüenza asoma sobre la frente.

¡Que para el pecho triste que sólo sueña  
En el fulgor eterno de un sol divino,  
No hay altar tan hermoso como la peña  
Do está la solitaria cruz del camino!



## EN EL ALBUM

de la

SEÑORITA MATILDE DE OLAVARRÍA Y LANDÁZURI

---

El traje blanco, dorado el pelo,  
La tez nevada de un serafín,  
Ojos azules color de cielo,  
Labios cual mirtos que besa abríi.

Dos breves años contando apenas,  
Dormida al dulce sol maternal  
Como se aduermen las azucenas  
Al fresco borde del manantial.

¡Botón de rosa de Alejandría!  
¡Capullo blanco de un alhelí!  
¡Qué linda estabas en aquel día  
La vez primera que yo te ví!

En tu tez blanca fresca y brillo,  
En tus sonrisas bondad y unción,

Eras el ángel que ideó Murillo  
En su madona de « La Asunción ».

Así en aquellas tierras lejanas  
Miré entreabrirse tu vida en flor;  
¡Yo estaba entonces sin estas canas  
Que son corona de mi dolor!

Tus padres, locos con tus hechizos,  
Eran felices al verte así;  
Ojos azules, dorados rizos,  
¡Cuánto ha pasado desde que os ví!

¡Cómo han volado los breves años!  
¡Mira cual vengo con mi laúd!  
Triste y enfermo de desengaños  
A tus altares de juventud!

Ufana irradias gracia y belleza;  
Eres del alba vivo arrebol;  
Yo soy la noche de la tristeza  
¿Cuándo ha cantado la noche al sol?

Más que tus ojos, dulces y bellos,  
Es bello y dulce tu porvenir;  
¡Tus ojos dicen con sus destellos  
Que no has nacido para sufrir!

1020124728



Te dan tus padres cual rica herencia  
 Virtud, pureza, talento y fe;  
 No tiene el campo de tu existencia  
 Zarzas que alevés sangren tu pie.

¡Vive tranquila, sueña dichosa,  
 Un ángel vela cerca de ti  
 Para que nunca sufra la rosa  
 Las asechanzas del colibrí.....!

Mil trovadores que absorto escucho,  
 Bajo tus rejas cantar oirás,  
 Yo sé que todos te dirán mucho  
 Pero ninguno te querrá más.

Y es que la llama de mi cariño  
 Ha mucho tiempo que se encendió,  
 En otras tierras, junto á aquel niño  
 Que tanto amabas y al cielo huyó.

Vive dichosa, sin desengaños,  
 Tú no has nacido para llorar  
 Y que tus sueños por muchos años  
 Velen tus padres en el hogar.

Avanza ¡oh niña! que en este suelo  
 La dicha pura, de ti va en pos;  
 Mira estos versos como el pañuelo  
 Que en la ribera nos dice « adiós ».

Julio de 1891.



LA SABOYANITA

---

Decid : ¿quién se queja?  
¿Quién llora? ¿Quién grita?  
Es que está cantando  
La saboyanita.  
Mañana de enero,  
Con aire y con nieve,  
Si no llueve, sopla,  
Si no sopla, llueve.  
Bajo grises nubes,  
La tierra cubierta  
De blanco sudario,  
Parece una muerta.  
¡Cuán solas las calles!  
¡Ni quién las resiste!  
¡Qué invierno tan duro,  
Tan largo y tan triste!

Heladas las fuentes,  
Heladas y mudas ;  
Almendros sin hojas,  
Y acacias desnudas.  
¡ Ofrecen contrastes  
Risueños y francos,  
Los troncos tan negros,  
Los copos tan blancos !  
Hay sólo una niña  
Bajo mi ventana,  
Engendro hechicero  
De augur y gitana.  
Contando en diez años  
Diez siglos de pena ;  
Los ojos oscuros,  
La frente morena,  
Muy negro el cabello,  
De grana la boca,  
De vivos colores  
El traje y la toca.  
Los pies diminutos,  
Que Fídias quisiera,  
Los guarda en chapines  
De tosca madera.  
Del pobre pandero



Que agitan sus manos  
 Se visten y comen  
 Sus tiernos hermanos.  
 Con sólo escucharla,  
 Aterra y conmueve,  
 Y más, si la miran  
 Hincada en la nieve.

Por tarde y mañana  
 Con hondos acentos,  
 Que nunca sofocan  
 Ni lluvias, ni vientos;  
 Se queja, solloza,  
 Suspira, reclama,  
 Y al son del pandero  
 Su llanto derrama.

Su voz me perturba  
 Y amarga mi día:  
 ¡Qué acento tan triste!  
 ¡Qué voz de agonía!  
 Si algún compatriota  
 A verme se llega,  
 Oyendo esos cantos,  
 La frente doblega.  
 Sintiéndose triste,  
 Convulso y herido,

Recuerda aquel suelo  
 Alegre y florido,  
 Sus vírgenes selvas,  
 Sus prados, sus montes,  
 Y el azul eterno  
 De sus horizontes.  
 Con llanto en los ojos,  
 El alma turbada,  
 Muy lejos teniendo  
 La patria adorada:  
 ¡Qué voz! — me repite —  
 ¡Qué acento! ¡qué grito!  
 Sollozo de angustia,  
 Clamor de proscrito,  
 Lo más pavoroso  
 Que en notas existe;  
 ¡Qué agudo! ¡Qué lento!  
 ¡Qué amargo! ¡Qué triste!  
 ¡Oh Dios! ¿Quién se queja?  
 ¿Quién llora? ¿Quién grita?  
 Es que está cantando  
 La saboyanita.



AL « BLASCO DE GARAY » (1)

El ancla al peñón aferra  
Sobre la mar espumante,  
La fortaleza flotante  
Que da terror en la guerra.  
No amenaza nuestra tierra,  
Ni viene en pos de conquista;  
Surge, arrogante á la vista,  
Y su hermoso pabellón,  
Envuelto en negro crespón,  
Cubre los restos de Arista.

No nave de tierra extraña  
La llaméis con voz impía,  
Que nunca la patria mía  
Vió nada ajeno en España.

(1) Vapor de guerra que trajo á Veracruz los restos del general dor Mariano Arista.

Esa nave amor entraña,  
Y en ella mis ojos fijos  
Sorprenden los regocijos  
Que causa á la madre ausente  
Honrar el independiente  
Y santo hogar de sus hijos.

De amistad símbolo cierto,  
El fiero bajel hispano  
Trae al suelo mejicano  
Tristes despojos de un muerto.  
Al verle entrar en el puerto,  
De las brumas al través,  
Grita el vigilante « él es »,  
Y alza un himno de alegría  
El mismo mar en que un día  
Quemó sus naves Cortés.

Dando ejemplo á las naciones,  
Sobre el bajel confundidos  
De duelo flotan unidos  
Dos hermosos pabellones.  
Sus glorias, sus tradiciones  
Allí enlazadas se ven;  
Y, astros del honor sostén,



Irradian sobre la niebla,  
Juntas las glorias de Puebla  
Con las glorias de Bailén.

Alzando montes de espuma,  
Encuentra el bajel abierta  
À orillas del mar la puerta  
Del país de Moctezuma.  
Ningún recuerdo le abruma;  
Cumple una santa misión :  
Viene á honrar una nación  
Que, llena de amor profundo,  
Encierra en el nuevo mundo  
El mundo del corazón.

¡Paso al bajel castellano!  
Que de mi siglo á la faz,  
Le den ósculos de paz  
Las olas del golfo indiano.  
¡Paso á España! al pueblo hermano,  
Heroico, grande y experto,  
Qué, á toda virtud despierto,  
Manda á mi patria querida  
Laureles de eterna vida  
Con las cenizas de un muerto.

Astro de unión, con tu luz  
Dios nuestros pueblos ampare,  
Y no haya mar que separe  
À Cádiz de Veracruz.  
Surge el Tabor tras la cruz,  
La paz tras el batallar,  
Y así podemos mirar  
À España y Méjico unidas,  
Hoy que flotan confundidas  
Sus banderas sobre el mar.

Vuelve á tus playas, bajel,  
Playas heroicas y bellas,  
Y verán que entras en ellas  
Llevando un nuevo laurel.  
Va nuestra amistad con él,  
Y no hay hoz que le destroce.  
Interpreta nuestro goce :  
Méjico republicana  
Tendrá siempre por hermana  
La España de Alfonso Doce.